



MISION 2016
2019

DIOCESANA

IGLESIA EN SALIDA: MADRE Y HOSPITAL DE CAMPAÑA

CARTA PASTORAL

ÍNDICE

1. Por qué La Misión.....	7
2. Los pasos dados.....	8
2.1 Curso 2016-17.....	8
2.2 Curso 2017-18.....	10
3. Haciendo balance.....	11
4. En el año de la misión 2018-19.....	12
4.1 Semana Misionera de la familia.....	13
4.2 Semana Misionera juvenil y vocacional.....	14
4.3 Semana Misionera de la solidaridad.....	16
5. Tareas más allá de los plazos de la misión.....	17
5.1. Lectura orante de la escritura.....	18
5.2. El testimonio.....	19
5.3. Compromiso social.....	20
5.4. Encuentro con asociaciones y entidades no eclesiales.....	21
5.5. La conversión pastoral: evangelizadores con espíritu.....	22
6. Epílogo: Para tiempos difíciles.....	24



Queridos diocesanos.

Al inicio del curso 2016-2017 os escribía una carta pastoral titulada “Discípulos y misioneros, un proyecto diocesano”. Era la convocatoria a la Misión Diocesana, inaugurada en la Vigila de la Inmaculada de ese mismo año.

Mi segunda carta, presentaba un nuevo paso, el plan para el curso 2017-2018. Se titulaba “Discípulos que anuncian el Evangelio”. Siempre el mismo tema: ¡Discípulos-misioneros!

Con esta nueva carta, escrita, una vez más, desde el amor a nuestra Iglesia diocesana y a cada uno de los que la componéis, pretendo presentar nuestro tercer paso: el año de la Misión. Pero antes, me parece oportuno recordar por qué la Misión, así como el camino recorrido. Ver toda la secuencia permite entender mejor el proceso y facilita subirse al tren a quienes todavía no lo hayan hecho. Como en la parábola de los invitados a la viña (Mt 20, 1 ss.), el “dueño” sigue asomándose una y otra vez a la plaza del pueblo para invitarnos, aunque sea al caer la tarde, a trabajar en su viña.

MISION
DIOCESANA

Comunidad
de
discipulos

Discipulos
misioneros



1 POR QUÉ LA MISIÓN

¿Por qué la Misión? ¿Es tal vez una moda del momento? No, es una necesidad; es lo que, desde el Beato Papa Pablo VI hasta el Papa Francisco, nos vienen demandando con carácter de urgencia todos los Papas. Vivimos una crisis religiosa tan grave que es necesario reaccionar. Los analistas pastorales repiten expresiones tales como “eclipse de Dios”, “vaciamiento religioso de las conciencias”, “secularización”, “era pos-cristiana”. Y no vale responder con actitudes de miedo, de repliegue, de autodefensa, de pasividad o de vuelta a un pasado que no va a volver. Sólo vale la vuelta a la renovación evangélica de nuestra Iglesia y a recuperar un nuevo dinamismo evangelizador y misionero.

En unas décadas hemos pasado de ser una sociedad más o menos homogénea a ser una sociedad cada vez más secularizada y plural. Las encuestas y los datos estadísticos dan noticia de la erosión que ha experimentado y experimenta lo religioso. Ahí está la disminución de la práctica religiosa, el alejamiento de muchos jóvenes de los sacramentos, la escasez de vocaciones al ministerio presbiteral, a la vida consagrada y al matrimonio cristiano, la crisis de valores que conlleva el relativismo imperante, para el que “todo vale”. No queremos verlo todo negro. Valoramos las realidades positivas de hoy, pero hay que reconocer con lucidez que, junto a realidades valiosas, se imponen con toda normalidad otras realidades más propias de una sociedad pagana que del Evangelio.

La fe ya no se transmite por herencia. Durante mucho tiempo, mientras hemos vivido en lo que se ha llamado una situación de cristiandad, la fe se fue transmitiendo en

muchos casos como una preciosa herencia que, aunque abundaran los cristianos nominales, no dejó de generar en otras muchas personas valores evangélicos admirables. Hoy tal forma de transmisión de la fe se ha hecho prácticamente imposible. Evangelizar, comunicar la fe en esta sociedad secularizada y plural exige, pues, aprender un estilo de acción pastoral diferente del de ayer. Pasa por volver a encontrar el gesto inicial de la evangelización: ser una Iglesia misionera.

El Papa Francisco nos ha marcado la ruta: volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, porque *“cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual”* (EG 49).

2 LOS PASOS DADOS

2.1 CURSO 2016-17 **La experiencia del discipulado: “Los llamó para que estuvieran con Él” (Mc 3, 14)**

La fuente y la frescura de que nos habla el Papa Francisco brotan del encuentro personal con Jesucristo. Lo afirma al inicio de la Exhortación Evangelii gaudium. *“La alegría del Evangelio llena la vida entera de los que se encuentran con*

Jesús. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría” (EG 1). Y veamos con qué urgencia y apremio nos exhorta al encuentro con Jesucristo: *“Invito a cada cristiano, en*

cualquier situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por él, de intentarlo cada día sin descanso” (EG 3).

Por eso, empezamos la preparación para la Misión partiendo del convencimiento de que la Misión sólo puede ser llevada adelante por comunidades cristianas que han descubierto y asumido lo que significa ser discípulo.

La vida pública de Jesús se abre con una invitación al seguimiento –“*venid conmigo*”– y se cierra con un envío: “*id y anunciad el Evangelio...*”. Sólo el que es discípulo puede ser misionero. Se trataba, pues, en este primer año, de ahondar en el discipulado, de conocer a Jesús, pero no de una manera superficial,

puramente noticiosa, sino en sentido bíblico. Escribía yo entonces: “*Conocer supone preguntarse quién es Jesucristo, quién es para mí; significa hacer experiencia de Él, sentir que nuestra vida entra, poco a poco, en sintonía con la suya, hacer propias sus exigencias, sus ideales, lograr un verdadero encuentro, trenzar una real y profunda amistad con Él*”.

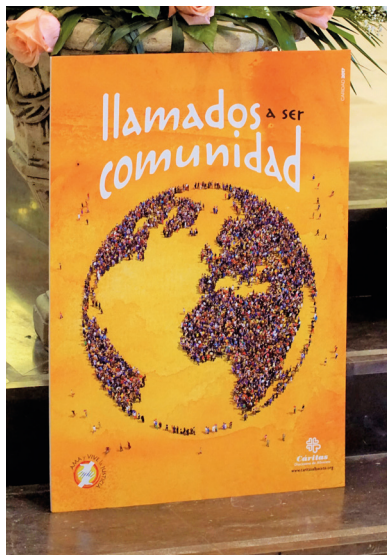
Pretendíamos que Jesús contara de verdad en nuestra vida, llegar al convencimiento de que ésta no tiene sentido sin Él, que la alegría de haberle encontrado nos hiciera sentir la necesidad de anunciárselo a otros, de ser sus testigos. Esto era, nada más y nada menos, lo que pretendíamos en el primer año de la Misión. Y lo hacíamos siguiendo el *Evangelio de Marcos*, haciendo lectura orante (lectio divina) del mismo.



2.2 CURSO 2017-18 “... y para enviarlos a predicar” (Mc 3, 14)

En el segundo paso de la preparación a la Misión, correspondiente al segundo año, el curso 2017-2018, quisimos reavivar la conciencia misionera de nuestras comunidades. Lo hemos intentado escuchando y orando el libro de *Hechos de los Apóstoles*, donde vemos los primeros pasos de una Iglesia en salida.

Escribía yo en la carta pastoral con que presentaba el plan para el curso: “Quienes habían participado en la escuela del discipulado siguiendo a Jesús, quienes habían asistido al escándalo de su muerte en cruz, quienes habían acabado rindiéndose a la experiencia gozosa de su resurrección y habían sido fortalecidos con la venida del Espíritu Santo, tenían que emprender la misión de ir al mundo entero y anunciar el Evangelio: *“seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra”* (Hch 1, 8).



La lectura orante del libro de Hechos nos ha permitido ver que la salida a la misión no fue tarea fácil, como no lo es hoy. Hubo realidades admirables que hablaban por sí mismas. Ahí están las primeras comunidades cristianas, que impresionaban a los de fuera por el testimonio de su vida. Pero hubo también dudas, resistencias encubiertas, estrecheces de mira, residuos de

una mentalidad legalista que rebrotaba. Nos daba ánimo y confianza ver cómo incluso en medio de las dificultades y persecuciones, que enseguida aparecieron, fluía vigorosa e imparable como una torrencera la fuerza del Espíritu Santo, el verdadero protagonista del Libro de Hechos de los Apóstoles, *el primer evangelizador*, como le llamó el Beato Pablo VI.

Durante este segundo curso hemos puesto atención especial en tres ejes propios de una Iglesia en salida: **la conversión pastoral, el testimonio, la presencia social**. Sobre ello volveré más adelante.

Si el primer año pretendíamos reavivar la conciencia de discípulos, en este segundo año nos proponíamos reactivar la conciencia misionera, preparando así lo que será la Misión propiamente dicha.

3 HACIENDO BALANCE

No es fácil hacer el balance de estos dos años de preparación para la Misión. Ya en la convocatoria decía yo que su eficacia dependería en buena parte de la oración con que regáramos nuestro empeño, de la ilusión que pusiéramos y transmitiéramos todos los agentes de pastoral, empezando por los presbíteros, que ésta era la primera conversión que tendría que operarse en cada uno de nosotros.

También entonces se advertía sobre posibles tentaciones que podrían asaltarnos: Apuntaba, entre otras, la falta de motivaciones y de espiritualidad, la no aceptación de la lenta evolución de los procesos, el pesimismo estéril.

Ha habido realidades admirables, respuestas muy generosas y algunas ausencias. Sabemos también que nuestras comunidades no cambian de la noche a la mañana, que los procesos colectivos son generalmente lentos. A nosotros nos tocaba dar un nuevo empujón. En los carteles que han colgado de la mayoría de las fachadas de nuestros templos se ha proclamado que estábamos en Misión; ha resonado en nuestras homilias, en nuestros escritos y en nuestros retiros presbiterales y eclesiales. Estoy seguro de que muchos diocesanos habéis visto claro que el discípulo ha de ser misionero. La Misión ha dado lugar a iniciativas preciosas, como la implantación en muchos lugares de la lectura orante de la Sagrada Escritura, la Escuela de evangelizadores y otras iniciativas.

4 EN EL AÑO DE LA MISIÓN **2018-19**

En los años anteriores hemos intentado vivir la experiencia del discipulado (primer año) y, consecuentemente, avivar nuestra conciencia misionera (segundo año). Pero desde el inicio nos hemos sentido en misión. Pretendemos que este año, el curso 2018-19, sea **el tiempo fuerte de la Misión**. Es un año para movilizar como agentes misioneros a los grupos que han venido reuniéndose durante estos años como discípulos-misioneros. *La evangelización o se hace con los laicos o no se hará (CLIM 48)*, se nos ha dicho.

En los encuentros de preparación de la programación

hemos acordado centrarnos en tres campos: **la familia, los jóvenes y la caridad**, con tres espacios intensivos dedicados a cada uno de ellos. Nuestros objetivos para cada uno de los campos apuntados son:

*Concretar nuestra opción misionera en acciones y mensajes relevantes y significativos a llevar a cabo en todas las parroquias.

*Concentrar en el tiempo y en el espacio nuestro esfuerzo para que nos sea más fácil a todos llevar a cabo algunas de las acciones que se propongan.

*Ampliar el radio de comunicación y coordinación de nuestra acción evangelizadora a fin de que repercuta en toda la Diócesis.

4.1 SEMANA MISIONERA DE LA FAMILIA



La familia tiene una importancia decisiva. De la salud espiritual de la familia depende la salud de la Iglesia y de la sociedad (cf AL 31). No es el momento de analizar la situación de la familia, las distintas formas de entenderla, la concepción del amor hoy, reducido en muchos casos a puro sentimiento, las numerosas rupturas matrimoniales, la falta de generosidad a

la hora de transmitir la vida, la incapacidad de muchos matrimonios para pasar la fe a sus hijos.

La semana de la Familia, que queremos realizar en el Adviento será una ocasión oportuna para presentar la realidad de la familia hoy, pero, sobre todo, para presentar la belleza de la familia cristiana tal como Dios la soñó. En la Exhortación apostólica *Amoris Laetitia* del Papa Francisco hay recursos admirables, incluso para abrir nuestras comunidades a la acogida de personas que se encuentran en situaciones de dificultad o llegaron a la ruptura matrimonial.

Los Secretariados de Familia y Catequesis, con la ayuda de los movimientos y asociaciones familiares nos ayudarán, teniendo como perspectiva el Día de la Sagrada Familia, a presentar la Buena Noticia que es la familia, y nos sugerirán acciones posibles a realizar con este motivo (prematrimoniales, bodas de plata u oro ...).

4.2 SEMANA MISIONERA JUVENIL Y VOCACIONAL

Se realizará en marzo en torno al Día del Seminario, uniendo pastoral juvenil y vocacional, como hará la Asamblea Sinodal, que tendrá lugar en el próximo mes de octubre en Roma, bajo el lema “*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*”.

Tanto la pastoral juvenil como la vocacional,

a pesar de los esfuerzos que se vienen haciendo, siguen siendo asignaturas pendientes. Nos duele tanto el alejamiento de la fe de muchos de los jóvenes bautizados como la escasez de vocaciones al ministerio presbiteral, a la vida consagrada y también al matrimonio cristiano. Los necesitamos porque ellos son el futuro de la Iglesia

y la Iglesia del futuro; ellos son los llamados ya, ahora, a rejuvenecer el rostro de la Iglesia. Queremos que ellos lleguen a experimentar la alegría del encuentro con Cristo.

El documento preparativo del Sínodo gira en torno a tres palabras claves: *Reconocer, interpretar, elegir*. Los diversos documentos que han ido apareciendo en relación con el Sínodo pueden suministrarlos pistas valiosas de trabajo. Esperamos que los Secretariados de Juventud, Vocaciones, Catequesis y Enseñanza nos ofrezcan acciones a realizar. Hemos

de involucrar a los grupos parroquiales de jóvenes, a los movimientos juveniles presentes en la Diócesis: Cristo Joven, Cáritas joven, Scouts católicos, Juventudes Marianas Vicencianas, Montañeros de Santa María, Grupos de la Consolación, Franciscanos, Acción Católica, Misioneros de la Esperanza (MIES), ... Son ellos los que han de tomar conciencia de la situación y los que mediante las redes sociales han de movilizar a otros muchos jóvenes para invitarles a vivir una gozosa experiencia de encuentro con el Señor y con otros jóvenes cristianos.



4.3 SEMANA MISIONERA DE LA SOLIDARIDAD

Pretendemos ayudar a nuestras comunidades a descubrir cómo la dimensión socio-caritativa no es algo opcional, sino que nace de la entraña misma del Evangelio.

Recordaba yo el año pasado cómo la dimensión social de la vida cristiana ha de estar siempre presente en la acción evangelizadora de la Iglesia. Lo hacía citando un texto elocuente de San Juan Pablo II:

“Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saber descubrirlo sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: «He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme» (Mt 25, 35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia” (NMI 49).



La Semana de la Solidaridad, que pretendemos realizar en mayo-junio, será también una ocasión privilegiada para presentar las acciones socio-caritativas que están siendo realidad en nuestra Iglesia diocesana.

La Delegación de Acción Socio-caritativa, implicando a todas las entidades directamente comprometidas en este campo, nos propondrá actividades a las que las parroquias y arciprestazgos podrán añadir otras que estimen convenientes.

Será importante implicar en las iniciativas de esta semana misionera a personas que se han beneficiado o se están beneficiando de este servicio eclesial.

Queremos que quede claro entre nuestros fieles y en nuestras comunidades la prioridad de los pobres en nuestra solicitud eclesial, el carácter curativo del Evangelio mediante las obras de misericordia frente a las situaciones de pobreza, exclusión o injusticia.

La Misión en este campo será una ocasión oportuna para realizar entre todos algún gesto significativo de impacto diocesano.

5 TAREAS MÁS ALLA DE LOS PLAZOS DE LA MISIÓN

Decía más arriba que los cambios no se producen de la noche a la mañana, ni en los plazos que nosotros marcamos. La “misión” no acaba, es tarea permanente de la Iglesia. Esperamos que estos tres años de la Misión Diocesana nos ayuden a crecer en esta conciencia misionera. Por eso, junto a otros caminos de misión que iremos abriendo, seguiremos algunos de los ya abiertos:

5.1 A LA LECTURA ORANTE DE LA SAGRADA ESCRITURA

Seguiremos porque está siendo una experiencia fecunda, porque “*la Escritura debe ser el alma de la evangelización*”, como se dijo en el documento de Puebla (n. 372).

Este año tendremos como texto el Evangelio de san Lucas, escrito probablemente para cristianos que vivían en ambientes paganos, que sufrían problemas de fe, en unos casos de tipo interno (problemas de identidad y de constancia) y en otros, externos (por una parte el desafío de la “salvación” pagana -el poder, el dinero, la gloria humana- y por otro, la incredulidad judía, que cuestionaba las promesas hechas por Dios a Israel). Lucas presenta la Historia

de la Salvación como un camino profético y salvador, animado por el Espíritu, apostólico, orante, abierto a todos; un camino que tiene como destinatarios privilegiados a los pobres, a los marginados y a los pecadores. Lucas presta singular importancia a las mujeres, sobre todo a María, modelo perfecto de discípula misionera.

El camino de Lucas sigue siendo actual, tiene su Hoy en cada generación. Es un camino de conversión y testimonio que la Iglesia ha de recorrer en cada etapa histórica proclamando con obras y palabras que las promesas del Reino de Dios han empezado a cumplirse en Jesús muerto y resucitado.



5.2 EL TESTIMONIO

“Recibiréis la fuerza del Espíritu que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos” (Hch 1, 8).

Dar testimonio es lo propio de quienes han visto y oído a Cristo, de quienes se han encontrado con Él y, por tanto, tienen una experiencia viva de su persona, de su doctrina y de su obra: *“Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos”* (1 Jn 1, 3). El Beato Pablo VI se preguntaría veinte siglos más tarde: *“¿Hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe?”* (EN 46). Y añadía: *“Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites”* (EN 41). Y añadía: *“El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio”* (Ib.).

“Todos los cristianos están llamados a este testimonio y, en este sentido, pueden ser verdaderos evangelizadores” (EN 21).

Tenemos, gracias a Dios, admirables testigos en la Iglesia y también en nuestras comunidades. Y no me refiero ahora a las grandes figuras del santoral, sino a los que el Papa Francisco ha llamado *“santos de clase media, santos de la puerta de al lado”* (GE 6). Me alegra saber que tanto en la Escuela de Evangelizadores, como en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, en las Comunidades neocatecumenales y en otros movimientos o asociaciones hay hermanos dispuestos a contar con sencillez lo que el encuentro con el Señor ha obrado en sus vidas. Tendríamos que dar más cabida en nuestras comunidades al testimonio.

5.3 COMPROMISO SOCIAL

El Papa Francisco titula el capítulo IV de *Evangelii Gaudium* así: *La Dimensión Social de la Evangelización*. Se trata de *“una dimensión ineludible, que los cristianos han de manifestar siempre en sus palabras, actitudes y acciones”* (EG 258).

El Santo Padre nos insiste en la inclusión social de los pobres y de su lugar privilegiado en el Pueblo de Dios; nos insta al cuidado de quienes son más frágiles: los sin techo, los inmigrantes y refugiados, los enfermos, los ancianos, las víctimas de la trata de personas, las mujeres maltratadas, los niños por nacer, los chicos de la calle o en situación de riesgo, ...

La Delegación de Apostolado Secular, tomando como

base la experiencia militante de la Acción Católica nos ofrece un Plan de Presencias Sociales, con la metodología del Proyecto de Vida para ayudar a vivir como cristianos, para ser sal, luz y levadura en nuestros respectivos ambientes. Tanto la Delegación como la Escuela de Evangelizadores están dispuestos a presentarlo en las parroquias, arciprestazgos o grupos que lo pidan.



5.4 EL ENCUENTRO CON ASOCIACIONES Y ENTIDADES NO ECLESIALES

Una de las cosas que más nos cuesta para avanzar en este empeño de ser una Iglesia en salida es conectar con personas y realidades socioculturales que no son las que encontramos habitualmente en nuestros ambientes de catequesis, del culto o de la acción socio-caritativa, pero a las que mueve también el deseo de contribuir de una u otra manera al bien de las personas. Encontrarse con estos grupos, para conocernos y compartir los proyectos que unos y otros llevamos entre manos, puede ser un medio de acercamiento y colaboración. La Comisión de la Misión nos

ha ofrecido recursos para ver cómo motivar y cómo realizar estos posibles encuentros que nos ayudarán también a ser percibidos como una Iglesia no cerrada en sí misma y en sus instituciones, sino una Iglesia en salida, abierta a todos. Nos lo pide también el Papa Francisco: “*Los creyentes nos sentimos cerca también de quienes, no reconociéndose parte de alguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad, la belleza, que para nosotros tiene su máxima expresión y su fuente en Dios. Los percibimos como preciosos aliados en el empeño por la defensa de la dignidad humana, en la construcción de la convivencia pacífica entre los pueblos y en la custodia de lo creado*” (EG 257).

5.5 LA CONVERSIÓN PASTORAL EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU

El Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica “*Alegraos y regocijaos*”, nos acaba de recordar el camino de la santidad, a la que el Concilio Vaticano II convocó a toda la Iglesia, y nos ha ofrecido una espiritualidad evangélica, alegre y puesta al día. El Papa entiende que la reforma de la Iglesia no ha de ser puramente de estructuras e instituciones, sino eclesial, de la forma de vida de todo el Pueblo de Dios. Todas las reformas auténticas han venido siempre precedidas, acompañadas y sostenidas por una reforma espiritual.

El último capítulo de *Evangelii Gaudium* lo titula el Papa “*Evangelizadores con Espíritu*”. Se refiere el Papa a los móviles interiores que impulsan, motivan, alientan; que hacen que los trabajos y los días no se vivan como carga pesada que se tolera o se sobrelleva. “*¡Cómo quisiera encontrar la palabra para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta*

el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu” (EG 261).

Es tan importante lo que nos dice el Papa que, si esto faltara, la Misión diocesana sería un intento fallido. El Papa nos está poniendo frente a una llamada personal, pastoral, eclesial y social a la santidad. Sería grave que nos sintiéramos teóricamente identificados con sus propuestas, pero que en la práctica siguiéramos sin dar pasos serios de conversión. Tal situación de esquizofrenia, de darse, ni es fuente de alegría, ni abre caminos de esperanza y de futuro. Preguntémonos si el primer lugar de misión no es nuestro propio corazón.

También escribía yo el año pasado que “cuando somos evangelizadores con Espíritu se nota en todo: en la forma de acoger, en la generosidad para escuchar, en la manera de celebrar, en la disponibilidad para acompañar, en la sensibilidad para dejarnos afectar por las situaciones de pobreza y fragilidad. Se nota en que llevamos un estilo de vida sencillo, en que no somos ni déspotas, ni impositivos, ni creamos distancia. Se nota en la alegría y en la esperanza que contagiamos, en la pasión por crear comunión, en el entusiasmo con que hablamos de Nuestro Señor Jesucristo”.

“En definitiva, una evangelización con Espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora” (EG 261).

Recordemos, una vez más, lo que nos decía el Beato Pablo VI en la llamada Carta magna de la evangelización: *“No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo... Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar*

la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin él. Sin él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor... Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización” (EN 75).

En este contexto de Conversión pastoral tendremos que seguir insistiendo en **el primer anuncio**, en la **renovación misionera de la parroquia** atendiendo, especialmente, a los itinerarios de iniciación cristiana, a la acogida de las personas y al cuidado de las celebraciones que todavía convocan a muchas personas, aunque, en no pocos casos, éstas vengan motivadas más por el carácter social del acontecimiento que por la fe. Son campos que no perdemos de vista.

Por sugerencia de algunos arciprestazgos está previsto realizar dos encuentros diocesanos (uno de **Pastoral rural** y otro de **Pastoral urbana**) para ver ambas realidades y las nuevas formas de presencia y de respuesta que reclaman.

6 EPÍLOGO PARA TIEMPOS DIFÍCILES

Con el curso próximo terminaremos, Dios mediante, el plan que nos propusimos para tres años. Pero, como ya he dicho, la Misión continúa. Ya hemos apuntado algunos campos en los que queremos seguir incidiendo, porque nos han parecido especialmente fecundos para lograr ser una Iglesia en salida.

Tenemos por delante una tarea apasionante: Dar a conocer a un Dios que en Jesucristo se nos ha revelado como amor, que nos ha hecho “hijos en el Hijo” y que nos ha llamado para que, con el impulso del Espíritu Santo, hagamos brillar la fuerza transformadora de su Evangelio en un mundo confundido por tantas vanas ilusiones, herido por tan grandes frustraciones y desgarrado por tan graves injusticias y opresiones.

Queremos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, el encuentro con Jesús, convencidos que en Él está la fuerza renovadora de las personas y de la sociedad. Pero somos conscientes de que el camino de la misión hoy no es fácil, como no lo fue ayer. El haber estado durante tiempo en “mayoría” no debería hacernos olvidar algunos datos fundamentales de la memoria cristiana: que tanto Israel como la Iglesia de Jesús nacieron bajo el signo de la minoría y la marginalidad, de la fragilidad cultural y la insignificancia social. Un repaso por la Sagrada Escritura y por la historia de la Iglesia nos permite comprobar que *“los tiempos de esplendor y de mayorías absolutas han sido, con frecuencia, los más expuestos a toda clase de claudicación y traición a la Alianza y al Evangelio. Y constatar, a la vez, que los tiempos de minoría, de exilio, de persecución... han sido los tiempos de reencuentro con el Dios verdadero, con el Dios de la Alianza, con el Evangelio de Jesús”*. A lo mejor hoy se nos pide algo de esto.

Ofrecer el Evangelio no es sólo responder a las demandas de quienes todavía reclaman nuestros servicios; es atrevernos a seguir presentando la fe cristiana en medio de la indiferencia y el olvido de Dios. Y hacerlo, como pedía el Papa San Juan Pablo, con nuevo ardor, nuevos métodos, nuevas expresiones. Se trata de “proponer sin imponer, despertar las conciencias sin buscar dominarlas,

dar testimonio sin esperar que será reconocido por todos, anunciar la fe cristiana en medio de múltiples mensajes `Si tú quieres...´, repetía Jesús. Lo mismo la Iglesia: su misión es hacer una llamada a la libertad de las personas y a su conciencia” (J. Rigal).

“Se nos invita a cultivar una espiritualidad de la fidelidad, no del éxito; de la esperanza, no de la nostalgia, de la paciencia y el aprecio de lo pequeño, no de la ambición de lo grande; una espiritualidad de sanación, no de condena, porque en la sociedad de la abundancia abundan las heridas en el alma” (J. M. Uriarte). Sembremos con la certeza de que “Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad, y, aunque atraviese épocas, oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece” (EG 11).

Confiamos nuestros propósitos a Nuestra Señora de los Llanos, a fin de que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda nuestra Iglesia de Albacete. Que su solicitud maternal nos ayude “para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores” (EG 287).

“¡Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría, ruega por nosotros”! (EG 288).

+Ciriaco Benavente Mateos
Obispo de Albacete



DIÓCESIS DE
ALBACETE